

## Palabras del Presidente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en las Jornadas de Historia y Psicoanálisis 4 y 5 de abril de 1997

*Lic. Marcos Lijtenstein\**

Mi propósito es atenerme en lo posible, a la ejemplar brevedad del cuento más breve que recuerdo haber leído, el cual sigue resonando en mí –interpelándome, como le gusta decir a Marcelo–, después de muchos años.

\*\*\*

Para finalizar, el cuento prometido:

“Cuando despertó, ya no estaba a su lado”.

Confesaré –los analistas no nos movemos sin el confesionario en la cercanía– que no sé si lo leí, aunque recuerdo la escena de la lectura y las páginas de la publicación con la claridad y la nítida plenitud que puede alcanzar un sueño.

Ahora, afortunadamente, estamos todos y junto a nosotros estos doctos queridos amigos. Es una buena ocasión para discernir de qué se trata.

Porque ¿quién o qué, despertó? ¿Quién o qué –persona, objeto o situación– había estado en relieve y ahora quedaba en hueco? Más aún: ¿qué queda de lo que fue? Veamos lo de “a su lado”. Parece: del lado del que despertó. Pero podría ser: el que despertó, o la que despertó o lo que despertó del lado de quien o de lo que estuvo y ya no estaba. ¿Por qué no? Es como lo del Descubrimiento de América; siempre nos enseñaron: Colón descubrió América. Por fortuna alguna suerte de rescuicio nos habilitó para plantearnos que correlativamente América descubrió a Colón.

Esto vale también para el entrevistado y el entrevistador, para un material clínico y quien lo indaga. Se abre un camino para el problema del objeto que es sujeto: “El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve.” (Antonio Machado en “Proverbios y Cantares”). “Cuando despertó, ya no estaba a su lado”.

¿Y cómo estuvieron mientras no despertó y aún estaba a su lado? ¿Qué fue de sus conciencias? ¿Eran inconscientes?

¿Qué tiempo los encauzaba? ¿Qué tiempos construían? Supongamos que soñaban un cuento: sus razones parían monstruos, como creo que decía Goya de los sueños; y si pensamos en el cuento, diríamos, creo recordar que con Schiller, que les era posible ver asistido un sueño por la razón.

Esto podría haberlos despertado para contar un sueño.

Pueden haber estado encima, debajo, jugando amorosamente su pasión. O puede haberse tratado, en vez de la vida, del odio, del intento de sojuzgamiento, de la muerte.

Por ejemplo, puede tratarse de la muerte del autor del cuento leído, a manos de un lector que, dominado por la envidia, quiso matar al autor del cuento, haciendo de éste, un sueño del lector, que así se tornaba autor.

---

\* Dirección: Bvar. Artigas 1085. Tel. 401 51 84.

\*\*\*

Tendremos aportes sobre el atravesamiento del tiempo en los hechos y en los relatos y el terror tendrá su lugar especial.

No queremos dejar de recordar las precedentes y afines Jornadas sobre Literatura y Psicoanálisis (ver RUP N° 82 Montevideo, 1995).

Quiero destacar con nombres propios, que a su vez representan a grupos de trabajo —incluidos los funcionarios de la Institución— la labor previa, posibilitadora, y la de hoy, intensa, que cumplen nuestra Directora del Centro de Intercambio, Sylvia Braun de Bagnulo, y nuestra Directora Científica, María Cristina Fulco.

A todos, organizadores, autores, público invitado a participar, en nombre de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, nuestro fuerte agradecimiento por sostener esta vigilia del pensamiento y de la sensibilidad, este arte del despertar en diálogo. Son, en conjunto, formas depuradoras de la acción.